

VISTA DE LA LLAMADA STANDARD OIL WORKS—Cleveland.
[Fábrica para la refinación de Petróleo]

frente á la estacion de los ferro-carriles "Lake Shore & Michigan Southern" y "New York Central & Hudson River." Precios: \$2 al dia, habitacion y asistencia.—Hay un *Restaurant Francés* en la calle Washington, N° 285, esquina de la calle Swan.

La *Administracion de Correos*, en la calle Washington, esquina de la de Seneca—*Expreso de Wells Fargo y Cia*, N° 353, calle Main—*Telégrafo de Western Union*, calle Main, esquina de Seneca—*Postal Telegraph Co.*, N° 215 calle Main—*Despachos de boletos*: del ferro-carril *Lake Shore & Michigan Southern*, N° 21 calle Exchange; del *New York Central & Hudson River*, No. 1, calle Exchange; del *Pennsylvania R. R.*, No. 19, calle Exchange, y el del *New York, Lake Erie & Western*, en la calle Main, No. 177. Los trenes de las tres primeras compañías parten de la *New York Central Depot*, (Estacion del New York Central) situada en la calle Exchange, frente á la de Wells, y los trenes de la última citada compañía parten del *Erie Depot*, (Estacion del Erie) situada inmediata á la primera, en la esquina de las calles Michigan y Exchange.

La ciudad está cruzada en todas direcciones por tranvías, de manera que puede irse en ellas casi á cualquiera de sus puntos de importancia. Hay tranvías que parten ó llegan á todas las estaciones de ferro-carriles, y todos pasan por la esquina de las calles Main y Niágara, siendo éste, por lo tanto, un punto muy conveniente para que acuda á tomarlos todo aquel que no conozca la ciudad. Cualquiera de los conductores puede allí dar informes sobre la línea ó coche que deba tomarse para ir al lugar que se desee. En los tranvías cobra por cada pasaje 5 cvos., sin que este precio sea afectado por la mayor ó menor distancia que se recorra.

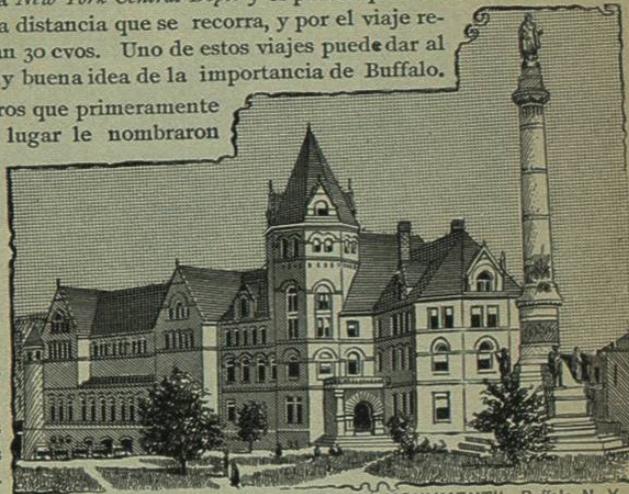
Los carruajes públicos cobran: Por un pasajero, por distancia que no exceda de 1 milla, 50 cvos., y 25 cvos. por cada pasajero adicional; por más de 1 milla y menos de 2 millas, cada pasajero, 50 cvos.; por más de 2 millas, cada pasajero, \$1; por niños entre 8 y 12 años de edad, mitad de precio; menores de 8 años, gratis. Por hora cobran \$1.50 por un pasajero ó más, debiéndose especificar antes de partir si el viaje ha de ser *por hora ó por milla*. Pueden

conseguirse tambien estos carruajes por el dia entero, para el uso de una ó más peronas, por \$8, pudiendo el pasajero llevar á la vez un baúl y una ó más petaquillas ó pequeños paquetes sin cargo adicional. Pueden conseguirse carruajes y cabriolés en la esquina de las calles Main y Niágara, en la Plaza Lafayette ó en cualquier caballeriza. Es siempre conveniente arreglarse anticipadamente con el cochero para así evitar despues dificultades.

Hay tambien un ferro-carril llamado *Belt Line* que circunda la ciudad; tiene doble via y sus trenes corren en ambas direcciones desde las 5:45 A. M. hasta las 12 P. M., haciendo el viaje redondo en 45 minutos. Estos trenecitos parten de la *New York Central Depot* y el precio que se cobra es de 5 cvos. arriba, segun la distancia que se recorra, y por el viaje redondo se cobran 30 cvos. Uno de estos viajes puede dar al turista una muy buena idea de la importancia de Buffalo.

Los misioneros que primeramente visitaron este lugar le nombraron

Lago Erie, por ser el primer punto de donde podia obtenerse una buena vista del lago. Más tarde, segun un historiador americano, otros viajeros y cazadores que recorrieron tambien



LA LIBRERIA PUBLICA Y EL "SOLDIERS MONUMENT"—Buffalo N. Y. estas regiones le llamaron Buffalo, sin duda por las grandes partidas de búfalos que aquí encontraban siempre junto con otros numerosos animales que hacian de ese lugar su *rendezvous*.

Aunque ya desde 1798 habitaron aquí por temporadas ó de una manera irregular unos 4 ó 5 blancos, no fué sino hasta 1801 que se efectuó en regla la fundacion de la ciudad.

En 1806 habia 16 casitas en Buffalo. La poblacion recibió el título de ciudad en 1832. Hoy es la capital del Condado de Erie, perteneciente al Estado de Nueva York, y el número de sus habitantes asciende á 254.457.

Está situada Buffalo á la cabecera ó principio del Río Niágara, 20 millas al Sur de las grandes cataratas del mismo nombre, latitud 41° 53' y 78° 55' longitud Oeste. El territorio perteneciente á la ciudad consiste de 42 millas cuadradas de terreno; la extension de su frente en el lago es de 4 millas, y su extension en la orilla del Río Niágara es aproximadamente la misma. Es puerto de entrada y centro importantísimo de ferro-carriles. Veinticinco di-

ferentes líneas férreas terminan ó pasan por esta ciudad, y la extension de los rieles tendidos, dentro solamente de los límites de la municipalidad sube segun un cálculo reciente, á 638 millas.

Entre los lugares que merecen visitarse podemos mencionar los siguientes:

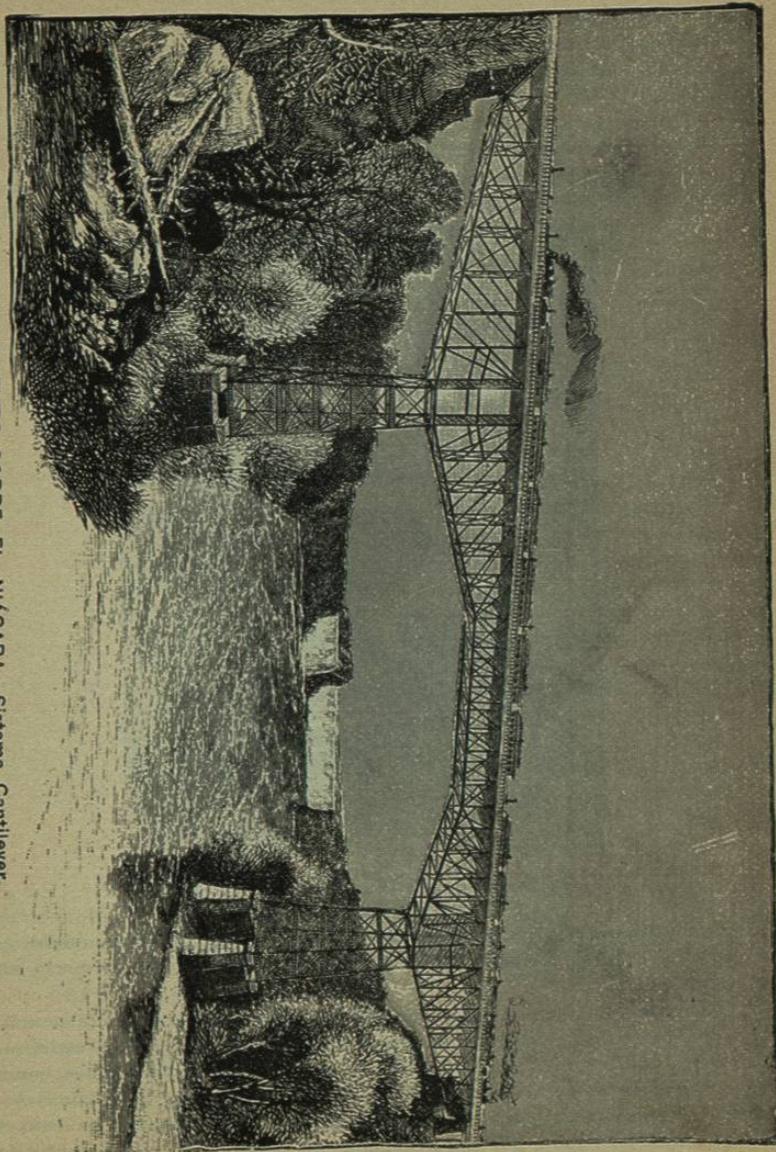
Avenida Delaware, como de 4 millas de extension, con hermosas residencias y edificios públicos.—Las *Obras Hidráulicas* de la ciudad, en las márgenes del río Niágara—El *Asilo de Dementes del Estado*—*Lake Park*.—*Forest Lane Cemetery*, hermoso cementerio que más parece un lugar de recreo para los vivos que lugar de descanso para los muertos.—La *Librería Pública*, que contiene además de la librería los salones de la *Sociedad Histórica de Buffalo*, la *Academia de Artes* y el *Museo de la Sociedad de Ciencias Naturales*, situada en la calle Broadway, esquina de Washington—La *Academia de Música*, Nos. 245 y 247 calle Main—*Embarcaderos*, al pié de la calle Main—*City Park*, (Parque de la ciudad) tómense los tranvías de la calle Main ó de la calle Niágara—*Corinne Lyceum Theatre*, calle Washington, cerca de la de Broadway—*Wonderland Theatre*, N° 403, calle Main—*Court Street Theatre*, calle de la Corte, cerca de la de Pearl—*Arsenal del Estado de Nueva York*, calle Broadway, entre las de Potter y Milnor.—La plaza principal llamada *Lafayette Square*, en el centro de la cual se levanta el magnífico monumento cuyo grabado acompaña éstos apuntes. Es este uno de los mejores monumentos que se han erigido en el país á la memoria de los soldados que perecieron en la última guerra que sostuvieron los Estados del Norte contra los del Sur. El monumento tiene una elevacion total de 85 piés y su costo fué de \$50,000. La estatua que descansa en la cúspide de la columna es de granito y mide 10½ piés de tamaño, y las que hay en su base son de bronce y el tamaño de cada una de ellas, de 8 piés.

La primera piedra de este monumento se colocó el 4 de Julio de 1882 y se corrió su velo el 4 de Julio de 1884. Grover Cleveland, ex-Presidente de este país tomó parte en la primera de las dos ceremonias, como Mayor que era entonces de la ciudad, y dos años despues lo hizo tambien, pero con el caracter ya de Gobernador del Estado de Nueva York.

Pueden visitarse tambien sus grandes *Elevadores*.—La *Catedral de San José*, en las calles Franklin y Swam.—La *Lonja*, en las calles Séneca y Pearl.—Los *Edificios Públicos* de la ciudad y del Condado, que ocupan la cuadra formada por las calles Franklin, Church, Eagle y Delaware, cuya construccion costó \$1,500,000, y el *Puente Internacional* sobre el Río Niágara, el cual une á la ciudad con el Canadá. Tiene este puente una longitud de $\frac{3}{4}$ de milla y se construyó con capital de una compañía formada de canadenses y americanos. Su costo fué de \$1,500,000 tambien.

De la torre del edificio de la ciudad (*City Hall*) y tambien del techo del edificio de la Lonja se obtiene una vista magnífica de toda la ciudad y alrededores. Á ambos lugares puede subirse sin dificultad, y en el último de los dos puede verificarse el ascenso por medio de los elevadores del edificio.

Ya es hora de abandonar esta agradable é interesante ciudad. Volvamos,



GRAN PUENTE SOBRE EL NIÁGARA—Sistema Cantilever.

pues, á la estacion; tomemos allí el tren y vayamos á la poblacion de **Niagara**; y despues de instalarnos en algunos de sus bucnos hoteles salgamos á visitar las maravillosas Cataratas.

La distancia que vamos á recorrer es solo de 20 millas, lo cual indica que pocos minutos tardaremos en llegar allí: sin embargo, ese corto espacio de tiempo podemos emplearlo con provecho leyendo las cuantas líneas que faltan para terminar el presente capítulo.

Pocos ríos habrá cuyo nombre sea tan universalmente conocido como el del



La Catarata Americana y el Puente Internacional Colgante, visto de la Isla de la Cabra—Niagara.

Niagara. Pequeño es, pues solo tiene 36 millas de largo, pero su nombre es grande, tan grande como las cataratas que forman sus aguas al arrojarse en el abismo.

El Niágara, que tiene su origen en el Lago Erie, puede considerarse muy bien como uno de los eslabones de la cadena que une á los cinco grandes lagos; ó bien puede considerarse, junto con los demás lagos y estrechos, como un simple desagüe del Lago Superior en el curso de sus aguas hácia el Atlántico. Como quiera que sea, sin embargo, lo cierto es que se ha dado el nombre de Río Niágara, por una extension de 36 millas, á las corrientes de

agua que parten del extremo Oriental del Lago Erie hasta su punto de entrada en el Lago Ontario. Al salir de este último lago tienen las mismas corrientes el nombre del Río de San Lorenzo, cuya extension es de 700 millas hasta el punto de su desembocadura en el Océano, ó, mejor dicho, en el Golfo de San Lorenzo.

Los Grandes Lagos, de los cuales forma un canal de desagüe son: Lago Superior, que tiene 355 millas de largo por 160 millas de ancho y 1,030 piés de profundidad; Lago Hurón, 260 millas de largo, 100 millas de ancho y 1,000



La Catarata Americana y el Puente del Huracan—Niagara.

piés de profundidad; Lago Michigan, 320 millas de largo, 70 millas de ancho y 1,000 piés de profundidad; Lago St. Clair, 49 millas de largo, 15 millas de ancho, y 20 piés de profundidad; Lago Erie, 290 millas de largo, 65 millas de ancho y 84 piés de profundidad.

Forma al mismo tiempo este río parte de la línea divisoria entre los Estados Unidos del Norte y el Canadá. Segun los tratados de Ghent, celebrados en 1815, la línea divisoria entre los dos países pasa por el centro de los Grandes Lagos y por la parte más profunda de los ríos, circunstancia que favoreció á los Estados Unidos del Norte con el número mayor de las islas del río, cuyo número es de 36.

El descenso total de las corrientes del Río Niágara es de 336 piés divididos de la manera siguiente: En su curso desde el Lago Erie hasta las Rápidas, arriba de las Cataratas, 15 piés; en las Rápidas, 55 piés; las Cataratas, 161 piés; y desde las Cataratas hasta su punto de entrada en el Lago Ontario, 105 piés.

El salto del agua en la Catarata Americana es de 159 piés y de 165 en la Catarata Canadense. La profundidad del río entre el lago Erie y las Cataratas es, por termino medio, de 20 piés y su anchura de más de 2 millas en algunas partes. En la parte más ancha sus corrientes avanzan á razon de 4 millas por hora, y en su parte más angosta, cerca del gran Remolino, (Whirlpool) es de 40 millas por hora, siendo indescriptible el efecto que produce el contemplarlas de cerca precipitándose unas sobre otras.

Niágara es una poblacion de 4,000 habitantes; pero cuenta con todas las comodidades que pueden contribuir á hacer allí agradable la estancia de los numerosos turistas que la visitan.

Sus principales hoteles son: en el lado americano, *Hotel International*, abierto al público en los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre. Desde los cuartos de este hotel pueden verse magníficamente las Rápidas Americanas, el río y muchas de sus islas. Precio, de \$3 arriba al día, por cuarto y asistencia.—*La Spencer House*, cercano á la estacion del ferro-carril, abierto todo el año; precio, \$3 al día, cuarto y asistencia.—*La Prospect House*, la *Cataract House* y el *Park Place Hotel* son tambien buenos hoteles, situados cerca de las Cataratas y cobran de \$3 á \$4 al día.—En el lado canadense hay un magnífico hotel llamado *Clifton House*, cuyos precios son de \$3 á \$4 al día, habitacion y asistencia.

Por el uso de carruajes públicos una Ordenanza de la Municipalidad permite que se cobre á razon de \$2 por hora, debiendo el pasajero pagar además todos los peajes, pero pueden hacerse arreglos más ventajosos con los dueños de los vehículos. Los cocheros solian anteriormente valerse de cuantos medios les era posible para *sangrar*, como vulgarmente se dice, al viajero; pero ya hoy las cosas han cambiado enteramente, y cualquier abuso en este sentido es castigado con severidad.

Tambien antes, cuando todos los puntos de importancia cercanos á las Cataratas eran propiedad de particulares, el viajero que deseaba visitarlos tenia que hacer desembolsos de consideracion á cada paso que daba; hoy sin embargo, habiendose unido los gobiernos del Estado de Nueva York y de la Provincia de Ontario y comprado dichos terrenos, puede el público visitarlos sin tener que pagar nada por ello. Puede el que guste entrar al *Prospect Park*, cruzar del lado americano á las islas en el lado canadense y ver las Cataratas de todos los puntos más favorables.

Hay necesidad, por supuesto, de pagar por ciertas cosas. Por ejemplo, no puede cruzarse el río por los puentes ó en el vaporcito sin pagar; ni tampoco pueden usarse los elevadores para bajar á visitar *La Caverna de los Vientos*, ó para penetrar bajo las *Cataratas de la Herradura*, ó para ir á presenciar de cer-



EN EL NIÁGARA — Peregrinacion bajo las Cataratas.

para sepultar á los muertos más distinguidos de sus tribus. En la actualidad es propiedad del Estado de Nueva York y la entrada á sus terrenos es libre para todas. Debe su nombre á la circunstancia de haber un cierto Mr. Steadman hecho uso de ella para apacentar un número de cabras en el año de 1770. Se le ha dado también el nombre de *Iris* por la frecuencia con que se ven próximos á ella á reco-írís hermosísimos. El tiempo más á propósito para visitarla es por la mañana, cuando el sol se halla todavía á la espalda de uno; entonces sus rayos oblicuos hieren las vaporosas sábanas de finísima espuma de las Cataratas que se remontan al espacio, convirtiéndolas luego en nubes de tan variados como riquísimos matices.

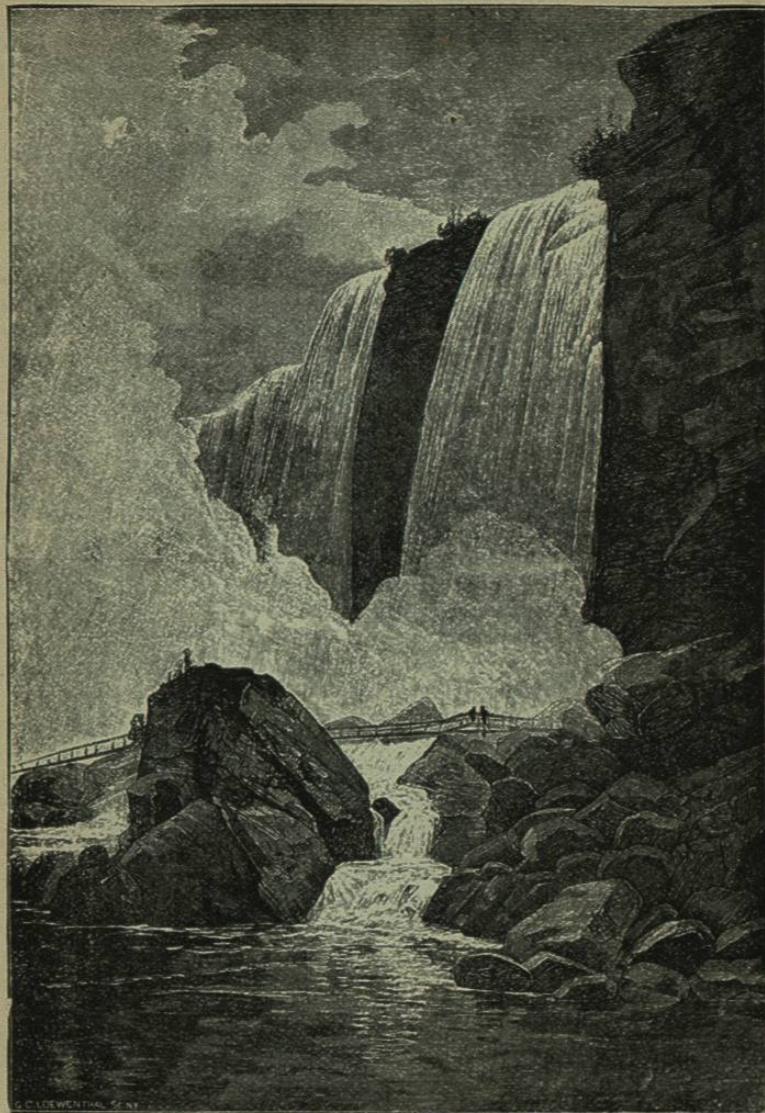
Si estando en la Isla de la Cabra asciende uno la inmediata colina y luego tuerce á la derecha, á poco andar y despues de salir de un tupido bosque se llega á un punto donde hay una escalera á la cual se ha dado el nombre de *Biddle Stairs*, por haber contribuido para su construcción en 1829 un señor banquero llamado Nicholas Biddle. Esta cubierta escalera, tiene 90 peldaños y 80 piés de altura. De aquí se obtiene una de las vistas más hermosas de las Cataratas Americanas.

Descendiendo por la indicada escalera se llega al lado de la llamada *Pequeña Catarata*, bajo la cual se halla la renombrada *Caverna de los Vientos*. A la derecha queda un pequeño puente que conduce á la *Isla de la Luna*, de cuyo más apartado extremo pueden contemplarse muy de cerca la Catarata y las Rápidas Americanas. Tanto se acerca uno á éstas que puede, alargando el brazo, empapar el pañuelo en sus rugientes aguas.

Despues de abandonar la Isla de la Luna y de subir la vereda se encuentra, á poco andar, un edificio que contiene los cuartos donde se visten con trajes impermeables los que se resuelven á visitar la *Caverna de los Vientos*. De aquí parte también una *profunda* escalera (permitasenos la palabra ya que esta escalera ha de conducirnos al abismo) que mide 80 piés de largo, que tiene 90 peldaños y de la cual puede servirse el viajero sin estipendio ninguno. Al pié de esta escalera hay un camino que conduce á la derecha y á la entrada de la Caverna. El amante de las fuertes impresiones hará bien en visitar este lugar.

La Caverna no es otra cosa que el deslave de la parte blanda de la roca por las aguas del torrente en el trascurso, quizá, de muchos siglos. Se entró por primera vez á este lugar en 1834. Mide la hoquedad un espacio de 100 por 160 piés, y su elevación es también como de 100 piés. Desde su centro pueden distinguirse los mil efectos de luz y sombra que se producen al través de las aguas al desplomarse; y si avanza uno más delante y se coloca entre la roca y la Cascada vése entonces de improviso envuelto por la densa niebla y espuma que arroja aquel inmenso volúmen de agua en su caída. Y al hallarse en tal situación, y escuchar al mismo tiempo el ensordecedor y pavoroso estruendo de las Cataratas, la sensación que se apodera de uno es tan extraña como deliciosa y horrible, de todo tiene.

No todos los turistas se deciden á visitar la *Caverna de los Vientos*, y sin em-



EN EL NIÁGARA—La Roca de los Siglos y la Caverna de los Vientos.

bargo, no se corre aquí tampoco ningún peligro yendo acompañado de un buen guía. Sin embargo, al hallarse uno fuera de ella, al volver á disfrutar de la plena luz del día y del aire libre, si dice uno que se alegra de haber entrado es, quizá, simplemente por el gusto de haber salido.

Retrocedamos ahora un poco, y siguiendo por la orilla de las Rápidas visitemos las risueñas isletas llamadas *Las Tres Hermanas*, que se hallan próximas á la Isla de la Cabra y que están unidas unas con otras por medio de sólidos puentes construidos en 1868. De los más hermosos panoramas que ofrece el Niágara es mayor, sin duda alguna, el que se observa desde estas isletas.

Pero lo que hemos visto hasta llegar á este punto no es todo lo que verse puede en este tan justamente celebrado rincón del mundo. Partamos, pues, á ver algo más. Vayamos ahora á *Prospect Point*, que es otro de los puntos más importantes de observación. El sitio conocido con este nombre es una proyección de terreno ó roca sobre el precipicio, perteneciente al *Prospect Park*. Este parque contiene unos 12 acres de terreno con un frente sobre las Cataratas como de 400 pies. Su punto de observación, que es el que más atractivos é importancia encierra para el turista, se halla protegido por una muralla de piedra.

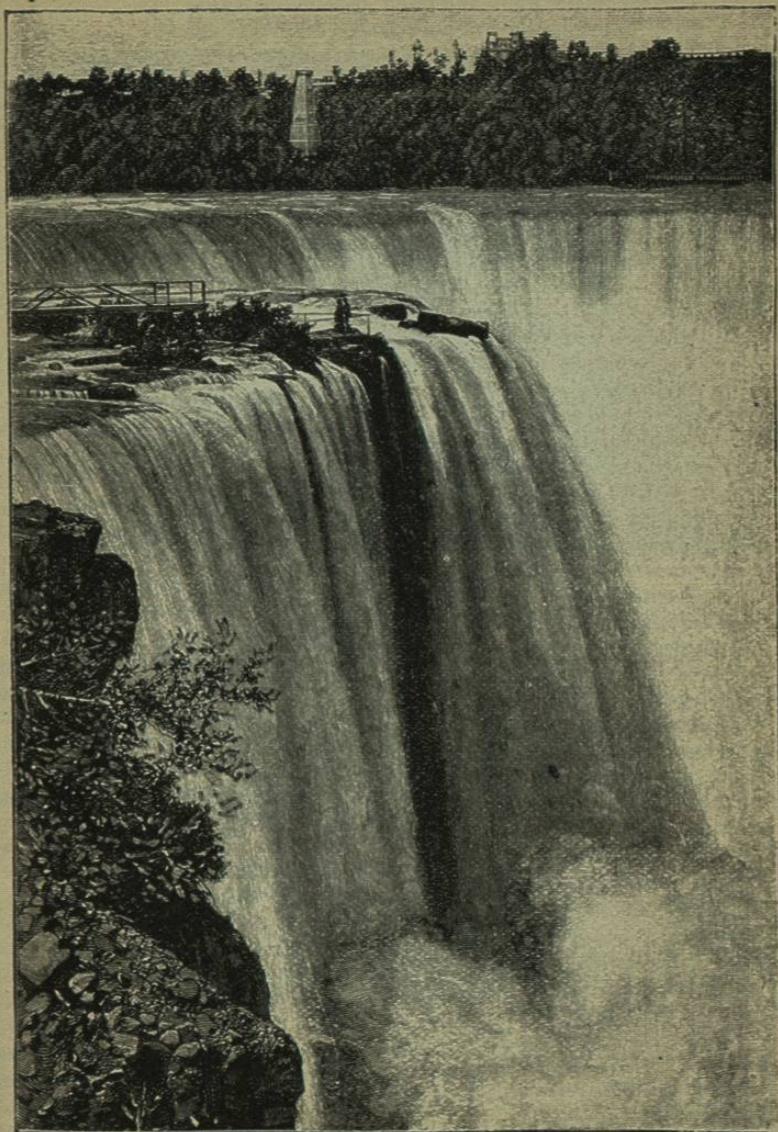
Prospect Point es, en verdad, un punto favorabilísimo para contemplar las Cataratas en toda su grandeza, tendidas al través del río desde el lado americano hasta el lado canadiense y formando una perspectiva sin igual.

De aquí se ve hácia el lado izquierdo y un poco más adelante la isla de la Cabra, con su rica vegetación y como saliendo de entre un mar de hirvientes aguas; á nuestro frente queda la Catarata de la Herradura, llenando el espacio con el ruido tremendo de sus aguas al chocar en el abismo; más allá se ven los puentes colgantes, atrevidas obras del ingenio humano; y se distinguen también, en el lado canadiense, las blancas casitas asomándose por entre frescas arboledas y el magnífico *Hotel Clifton* con sus alegres alrededores.

Ya que hemos podido ver las Cataratas desde arriba admirémoslas ahora desde abajo. Descendamos, pues, por un aparato que hay aquí al cual dan el nombre de *inclined railway* y que nosotros llamaremos ferrocarril funicular, puesto que es operado por medio de cuerdas y una rueda hidráulica.

Una vez efectuado el descenso, tomemos pasaje, cerca del pie de la Catarata Americana, en *La Doncella de las Brumas*, vaporcito que hace constantemente travesías llevando á los pasajeros del lado americano al lado canadiense. Estas travesías las efectúa *La Doncella de las Brumas* sosteniendo constante lucha contra las rebeldes corrientes del río, pasando casi por el pie de las estupendas Cataratas y engolfándose en sus nubes de finísima espuma. Sin embargo, los pasajeros no se mojan, pues van envueltos en abrigos impermeables cuyos grandes capuchones les dan todo el aspecto de cenobitas.

Una vez en la margen canadiense del río pueden conseguirse carruajes para ir á *Table Rock*, ó si es uno afecto á andar puede dirigirse á pie á este lu-



EN EL NIÁGARA — Catarata de la Herradura.

gar, pues solo dista de allí una milla, poco más ó menos.

Table Rock es un enorme peñasco suspendido en el abismo. Las Rápidas y el gigantesco salto de sus aguas, visto todo desde este cercano punto, producen en el ánimo efectos que no se borran jamás.

Los que deseen penetrar bajo la Catarata de la Herradura (véase la pag. 235) pueden hacerlo con toda seguridad por medio de un elevador que queda inmediato al Museo. En este mismo lugar pueden conseguirse los trajes impermeables para el efecto mediante el pago de 50 cvos. cada uno, y el guía agradece cualquier propina con que se le obsequie.

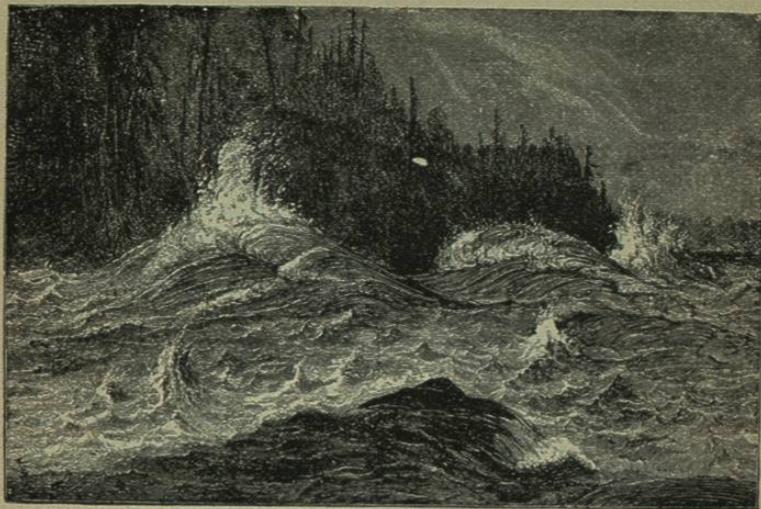
Siguen en su curso desenfrenadas é inpetuosísimas las corrientes del Niágara, y como á tres millas de las Cataratas tuercen repentinamente y se lanzan con violencia terrible contra los arrecifes en el lado canadiense, formando lo que se llama el *Whirlpool ó Remolino*.

Antes de retirarnos de estos lugares debemos visitar los soberbios puentes colgantes contruidos sobre el Niágara. El *Puente Nuevo*, para uso de carruajes y de la gente de á pié, se construyó en 1872 por dos compañías, canadiense una y la otra americana. Su longitud, entre las dos gigantescas torres cuadradas que hay colocadas una frente de la otra, en los opuestos extremos del gran barranco, es de 1268 piés ó sea $\frac{1}{4}$ de milla aproximadamente. Su altura sobre la superficie del agua es de 190 piés y la elevación de sus torres de 100 piés. Todos los que visitan á Niágara cruzan generalmente por este puente para el Canadá, pues tanto acorta la distancia que en 15 minutos puede irse de un lugar á otro con facilidad, depositando antes, se entiende, en manos del guarda que intercepta el paso en la garita del lado canadiense, la cantidad de 25 cvos. por este privilegio.

El *Puente Antiguo* se halla á 2 millas de las Cataratas, y mide 800 piés de longitud. Las corrientes del Niágara corren aquí á razón de 30 millas por hora. Este puente es de dos pisos, usándose el superior para el servicio de los ferro-carriles y el de abajo para el uso de los carruajes y de la gente de á pié. Se construyó en 1858 y su costo ascendió á \$500.000.

Los 4 cables principales que le sostienen están formados cada uno de 3659 hilos de alambre N° 9, que representan una extensión de 9,000 millas, y su potencia equivale á un peso de 12,400 toneladas. Estos pesados cables se echaron al través del río pasando primeramente por medio de un papelote un hilo de cáñamo: éste sirvió luego para tirar de otro de más consistencia y así sucesivamente hasta terminar la obra.

El *Puente Cantilever*, construido de puro acero por el *Ferrocarril Michigan Central*, se concluyó en 1883. Es de doble vía y pasan sobre él todos los trenes de éste ferro-carril. Está situado á la derecha del *Puente Antiguo* y separado de él por una distancia como de 300 piés. Cruza el río precisamente sobre las *Rápidas del Remolino*, frente á las Cataratas, y mide 895 piés de longitud. Su estilo de construcción es enteramente original y señala un nuevo y decidido triunfo de la humana inventiva, para unir á dos grandes naciones que la naturaleza parecía esforzarse en separar por medio de obs-



Las Rápidas del Remolino—Niágara.

táculos tan graves como los que ofrece el Niágara en estos sitios.

¡Cuánto hay, verdaderamente, en Niágara digno de visitarse, siquiera una vez en la vida, y con cuánto sentimiento se aleja uno de estos lugares tan pródigamente favorecidos por la naturaleza! ¡Y pensar que hay tantos que pudiendo viajar para conocer, algunas siquiera de las maravillosas obras del mundo, prefieren vegetar en un mismo punto, animados solo de ambiciones pequeñas que en nada contribuyen á la elevación y purificación, digámoslo así, del espíritu: ambiciones que no conducen á otra cosa que á hacer la vida monótona y al fin desgraciada!

Tanto se ha escrito sobre las Cataratas, se han ponderado tanto, que el que por primera vez las ve desde alguna distancia se siente contrariado. Pero si las vuelve á ver unas horas despues ó al día siguiente, su contrariedad aumenta; aunque esta vez ya es otra la causa que la motiva: la motiva el no haber podido apreciarlas debidamente desde un principio. Y si despues las contempla, las estudia de todos los puntos más favorables y cercanos; si emprende, envuelto en abrigo impermeable y acompañado de un buen guía una peregrinación á la cueva de observación practicada en la roca bajo la *Catarata de la Herradura*, ó al centro de la *Caverna de los Vientos*; si cruza las alborotadas ondas del río en la *Doncella de las Brumas* ó si avanza por los puntecitos de madera hasta colocarse frente por frente y cercano al pié de la más magestuosa de las Cataratas; allí, en el lugar mismo de donde al elevar la vista parece como que se la ve rasgando el cielo para precipitarse convertida en mar inmenso de hirviendo plomo ó en un diluvio de espuma sobre el misero mortal que osó acercarse tanto á ella, le parecen entonces pálidas

cuantas descripciones habia antes leído; comprende allí mismo, que no es para la facultad del hombre describir obra tan sublime del Creador.

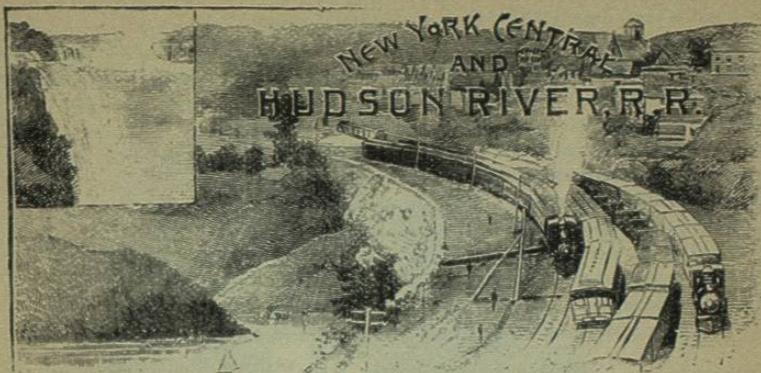
La vista que ofrecen las Cataratas á la salida y á la puesta del sol; la que ofrecen al bañarlas en noche serena la argentada luz de la Luna; y en la estación del Invierno, cuando se cuajan sus aguas en muchas partes y se ven aquí, allá y en todos lados caprichosas formaciones de hielo de un espesor inmenso, y por otra parte aparece su exuberante vegetación cubierta también del blanco y frío ropaje ¡qué cuadros de tan indescriptible como incomparable belleza ofrecen al que mudo de admiración las contempla!

Y cuando de pie ante las imponentes Cataratas escucha uno, sobrecogido, el aterrador lamento de sus aguas al precipitarse unas tras otras: al verlas luego levantarse convertidas en mantos colosales de blanquísima espuma y formar allá arriba, en el espacio, caprichosas y ricamente matizadas nubes: al contemplar sus rápidas corrientes arrojar una sobre otra y luchar cual encarnizadas fieras gigantescas, y rugir horriblemente, y devorarse, y formando luego insondables remolinos sepultarse en ellos para continuar luchando en el abismo; al pensar que pudiera en estos momentos resbalarse nuestro pie y de él apoderarse la corriente ¡qué extrañas y encontradas emociones se hacen cargo de nuestro espíritu, y cuán sumamente pequeño se concidera uno! Y si comparamos esta obra del Gran Hacedor con los mayores y más ricos monumentos erigidos por la mano del hombre, monumentos que alguna vez provocaron también nuestra admiración y entusiasmo ¡cuán pigmeos é insignificantes aparecen estos entonces á nuestra vista!

Lector querido, que pasais la vista por estas líneas humildes: si la fortuna no os ha negado sus dones, ó si teneis siquiera los medios de vivir con alguna facilidad, viajad un poco; viajad, seguro de que el pequeño gasto os proporcionará ganancias en muchos sentidos; pero no olvidéis nunca, si lo haceis así, visitar las sublimes Cataratas del Niágara.



En el Niágara—Entrada á la Isla de la Oubra.



De Buffalo á Nueva York.

EL FERROCARRIL: NEW YORK CENTRAL & HUDSON RIVER
ALBANY—SARATOGA—BOSTON—EL RIO HUDSON.

Para continuar nuestro viaje hasta Nueva York tomemos uno de los trenes del Ferrocarril *New York Central & Hudson River* en Niágara, ó bien en Buffalo, como se verá facilmente consultando el mapa é itinerarios de este ferrocarril, los cuales aparecen en el lugar correspondiente.

**NEW YORK
CENTRAL**

HUDSON RIVER

·R·R·

Con cuánta satisfacción y tranquilidad se viaja en un ferrocarril que reúne en sí, como el *New York Central & Hudson River*, las tres condiciones más ambicionadas por todo turista, que son: *seguridad, comodidad y velocidad.*

Seguridad, porque teniendo cuatro vías distintas, tendidas las unas al lado de las otras, sin que por ninguna de ellas transiten nunca dos trenes en sentido opuesto, se hace desde luego desaparecer hasta la más remota posibilidad de que pueda haber un choque de trenes.

Comodidad, porque la falta de grandes pendientes y violentas curvas hacen que sus trenes se deslicen tan suavemente, que sin embargo de su veloz carrera casi ni se nota su movimiento: *comodidad*, porque nada puede ambicionar el viajero mientras se halle abordo de uno de los elegantes trenes vestibulados de este ferrocarril que no pueda obtener en el acto: coches, que por su lujo y elegancia son verdaderos palacios rodantes; habitaciones provistas del más limpio y mullido lecho, de espejos, butacas, agua caliente y agua fría; suntuosos salones para fumar; cómodos escritorios provistos de todo lo necesario para escribir; peluquería, baños y coches-comedor con un servicio especial y esmerado. A propósito de estos, las comidas que sirven en los trenes del *New York Central & Hudson River* por la módica suma de \$1 no pueden, verdaderamente, conseguirse tan buenas por ese precio en ninguno de